



# CDCHT: Conocer su historia para delinear el futuro

Con este artículo damos cuenta de uno de los primeros trabajos que la “Unidad de Estudios y Análisis del CDCHT” está realizando, cumpliendo así con el anuncio del coordinador general, Oscar Aguilera, en el Editorial N° 7 de esta Revista.

Se trata de un avance del proyecto “Institucionalización de la Ciencia en la Universidad de Los Andes”, que busca analizar desde el punto de vista histórico el desarrollo de la Investigación en la ULA. El proyecto apunta a describir la trayectoria, móviles, valores, paradigmas, circunstancias de la investigación en la ULA, previas a la creación del CDCHT; evaluar el desarrollo de la investigación en la Universidad a partir de la creación del CDCHT, y finalmente analizar el presente para sugerir la proyección a futuro.

Julio Sánchez\*, Nelson Pulido\*\*

Fotos: galería de imágenes del CDCHT

Algunas referencias históricas han revelado el interés por la investigación en la Universidad de Los Andes desde mediados del siglo XIX. El artículo del profesor Julián Aguirre Pe para el segundo boletín del CDCHT (CDCHT, 1975), esgrime algunos antecedentes sobre el estudio de los practicantes de las ciencias médicas, usando cadáveres para el conocimiento de la anatomía y otros aspectos propios de la medicina. Del mismo modo, el profesor Alí López, en su artículo sobre los orígenes de la investigación científica en la Universidad de Los Andes (Investigación N° 6), nos revela las gestiones del rector Caracciolo Parra en 1889, para dotar la modesta universidad de un *modelo de auzoux*, un jardín botánico, un gabinete de historia natural y una biblioteca de la Universidad entre otros requerimientos. Estos antecedentes revelan que a pesar de que no se hablaba de investigación científica sistematizada, se pretendía establecer las bases para que de alguna manera se promoviera la investigación en la Universidad.

Se estaba gestando un cambio trascendente en el pequeño mundo de la academia merideña. Se trataba de una ola expansiva que provenía de Europa, fomentada desde la revolución francesa. Esa necesidad de indagar, de conocer por medio del método científico explicaciones fundamentales sobre el origen del hombre, la formación de la tierra, la praxis médica o el auge industrial, partiendo de las academias. A ese horizonte de posibilidades, la Universidad de Los Andes no desconocía los avances y por ello comenzaba a plantearse la necesidad de proveerse de una infraestructura mínima para que sus estudiantes pudiesen captarlos, valorarlos y adoptarlos a su proceso formativo. Adicionalmente a esa coyuntura progresista e ilustrada, se encontraba el nuevo paradigma universitario occidental que pasaba de la universidad de la enseñanza exclusiva, a la universidad que investigaba y educaba sobre la base de la demostración científica.

Los cambios políticos que se producen en el país en la primera mitad del siglo XX, no son el terreno apropiado para incentivar la investigación en la Universidad de Los Andes. Efectivamente, los intentos por investigar son espasmódicos e individuales. La creación de ciertos laboratorios y algunas instalaciones son el resultado de esfuerzos aislados; pero ya comenzaban a darse los primeros intercambios de profesores extranjeros y la formación de profesores locales en el exterior. No fue sino hasta la década de los sesenta, según Aguirre, que

se toma plena conciencia de la importancia de iniciar, desarrollar y promover de manera institucional la actividad investigativa en la Universidad (1975).

El 25 de agosto de 1965 es una fecha importante en el progreso de la investigación en la Universidad de Los Andes. Es la fecha de creación del *Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico* con la finalidad de fomentar y coordinar la investigación, dando preferencia a los proyectos que podían aplicar alguna solución de problemas en la región o a nivel nacional.

La creación del CDCHT no fue un hecho espontáneo, es el resultado de un proceso que se venía gestando desde la creación de una nueva carta magna, en 1958; el



establecimiento de una naciente estructura política pretendía hacerse de un modelo capitalista de progreso para liberar a la nación del subdesarrollo. En las bases de esa idea de nación progresista se encontraba la participación de las universidades, con la formación de profesionales y la creación de conocimiento para atender las prioridades nacionales, como los planes nacionales, la industria petrolera, el proceso de industrialización, el proceso de urbanización, la salud y la educación. Así que el CDCHT era parte del proyecto de una nación. Esto fue en ese entonces una enorme responsabilidad y un desafío al futuro.

Hasta la fecha el Consejo ha venido transitando un proceso de adecuación a las necesidades investigativas de la Universidad, coordinando y estimulando la investigación individual y colectiva, la creación de grupos y centros, patrocinando revistas, libros y otras fuentes de divulgación. Sumado a esos logros se encuentra la labor de

extensión, esa demandada simbiosis entre sociedad y universidad, cuyos mejores exponentes son los Proyectos Institucionales Cooperativos, de los cuales las Agendas Plátano y Papa son sus primeras manifestaciones (“Investigación”, N° 6).

Por la coordinación del CDCHT han pasado ilustres profesores; hombres como el Dr. Juan Bautista Castillo, al final de los setenta; el Dr. Luis Hernández quien le diera la “T” de tecnológico para agrandar su campo de acción; el Dr. Walter Bishop, quien creó el manual del usuario para ordenar los sistemas de evaluación y presentación de proyectos, entre otros personajes. El CDCHT también ha venido ensanchando su planta cuando en sus inicios sólo contaba con una pequeña oficina y una secretaria (según entrevistas realizadas a los profesores Juan Puig y J. B. Castillo, 2003, inéditas); actualmente cuenta con personal técnico que coordina y evalúa todo el proceso de solicitud, aprobación y aportes para los proyectos de investigación que día a día se incrementan. Este par de hechos y los logros investigativos en calidad y cantidad, han permitido la consolidación del Consejo como ente rector de la investigación en la Universidad de Los Andes, que ahora se presenta como matiz emblemático de prestigio para la misma.

A pesar de los logros del CDCHT y de una tradición investigativa importante, todavía no se ha sistematizado

y valorado su trayectoria en la historia de la investigación en la ULA. Hay un consenso sobre la importancia de la institución, pero no se evalúan, ni se dan a conocer suficientemente, sus logros en el curso del tiempo; los cambios que los diferentes coordinadores le han impulsado y los proyectos que promueve o se promovieron con éxito. En ese devenir cotidiano del aquí y el ahora, donde se pierde el pasado y la continuidad de las instituciones, el CDCHT no ha sido la excepción. Salvo ciertos trabajos históricos sobre la investigación, la publicación de boletines, documentos estadísticos, recopilaciones de eventos científicos, la existencia de esta Revista “Investigación”, el CDCHT no ha construido, hasta ahora, una historia orgánica y sistemática de su trayectoria en el devenir investigativo universitario, que permita una mirada retrospectiva para retomar su pasado y enfrentar el futuro de la institución. Ese es el camino que pretendemos transitar con la “Unidad de Estudios y Análisis del CDCHT”.

---

\* Investigador,  
Estudiante Maestría de Antropología – ULA  
E-mail: [julionoi@yahoo.com](mailto:julionoi@yahoo.com)

\*\* Investigador,  
Editor Revista Investigación E-mail:  
[pulidon@ula.ve](mailto:pulidon@ula.ve)

